



HERMANO AÑO



"¿Quién te ha visto y quién te ve!", decían antes los padres a sus hijos crecidos. Antes: cuando había padres y había hijos, en lugar de generaciones-separadas-que-conviven-bajo-un-mismo-techo. Quién te ha visto, hermano año, nacer en la opulencia para acabar en la miseria. Nacer en el esplendor y la luz y morir en las tinieblas: en un cielo negro por el que revolotea la bruja Kissinger en su turbo escoba (la bruja Kissinger mira continuamente su espejo mágico para preguntarle si habrá alguien más hermoso que ella; y el azogue le devuelve siempre la sonrisa cruda y ajada de la bruja Nixon). Tu sic transit, hermano año, está bien repleto para moralistas de la antigua escuela (¿no hay aquí una redundancia?). Qué vida nos prometiste cuando te acogimos, qué vida nos has venido a dar, o a quitar. Como un político, como una mujer (si es usted mujer, hermana, lea por favor: "Como un político, como un hombre", Vale lo mismo. Nada más cierto que el unisexo cuando se refiere a lo malo). Nos prometiste, hermano año, que aunque fuésemos un poquito de izquierdas —sólo lo justo para no parecer demasiado tontos delante de nuestros amigos— nos dejarías vivir; y no estás dejando vivir ni siquiera a los de derechas. Ni siquiera a los Frei, ni siquiera a los Papa lopulos.

Y ¿quién te verá ir sin cierta nostalgia, hermano año, a pesar de todo? Hermano Watergate, hermano Sinaí y Golan, hermano alerta nuclear, hermano escasez, hermano golpe de estado...

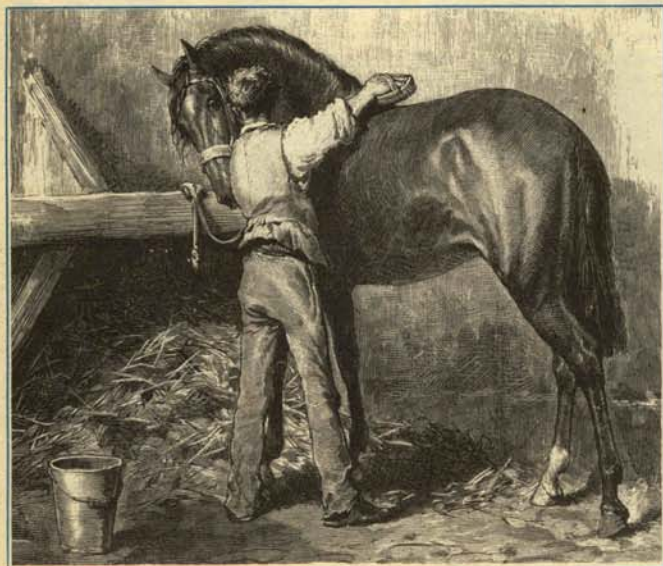
Quién te verá ir tranquilo hermano año, sabiendo que dejas detrás de ti un hermanito añito a quien no su pequeñez hace menos horrible y repulsivo, velludo y zambo, con un par de colmillos draculinos en sus encías tiernecitas y unas garras de crecidas uñas. "¡Infeliz año nuevo!", dan ganas de gritar en el momento en que te despeñas por el hueco infinito de la hora 0, mientras nace tu trístisimo hermano.

Pero, por lo menos, no nos engaña como tú, prometedora de opulencias, falsaria, hipócrita. Nace como una bestia. Y aquí nos tiene dispuestos a tratarle como a una bestia. Y a luchar con él durante los trescientos sesenta y cinco días de su reinado.

HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Quiero beber gasolina!



—¡Por fin han visto lo que vale el campo!

